mentos de su obra. En su última y mejor época, Nandino hiende su soledad e intenta un mensaje que destierre el peso enemigo de nuestra época.

El grupo de *Taller* no acató un orden vicario frente a *Contemporáneos*. Sin desdeñar su técnica ni su lenguaje, estos jóvenes buscaron una experiencia con aptitud de redimir al hombre y transformar al mundo. Después de una ordenada aventura por el Surrealismo, Octavio Paz —el maestro que más interesa e influye a mi generación— concilia en *La estación violenta* las amplias fortunas de toda su poesía. El amor, la tierra y la historia ilustran, más allá del idioma, un lirismo perfecto.

De la promoción reunida en torno a la revista *Tierra Nueva* sale otro de nuestros más altos poetas, Alí Chumacero, cuya obra, rígida y singular, destierra toda improvisación, toda fácil retórica; hace vivir a las palabras en reposo aparente, pues —dice con acierto Raúl Leiva— "arden por dentro, viven en la agónica, ceadora libertad que sólo da el poema".

Los poetas que el crítico encierra dentro de la generación última, se hallan en vísperas de obtener su maduración. Todos han variado las intenciones de su lirismo. Rubén Bonifaz Nuño explora el orbe cotidiano. Nuestra mejor poetisa, Rosario Castellanos, a partir de su espléndida *Lamentación de Dido*, renueva las posturas de su obra. Jaime García Terrés abandona un ámbito en el que la intimidad concedía cuerpo a su lenguaje, e ingresa a un plano solidario donde la grey obtiene un sitio en las motivaciones de su pluma. Efraín Huerta, Jaime Sabines y, en una época, Salvador Novo han frecuentado, con aciertos variables, la ardua poesía social.

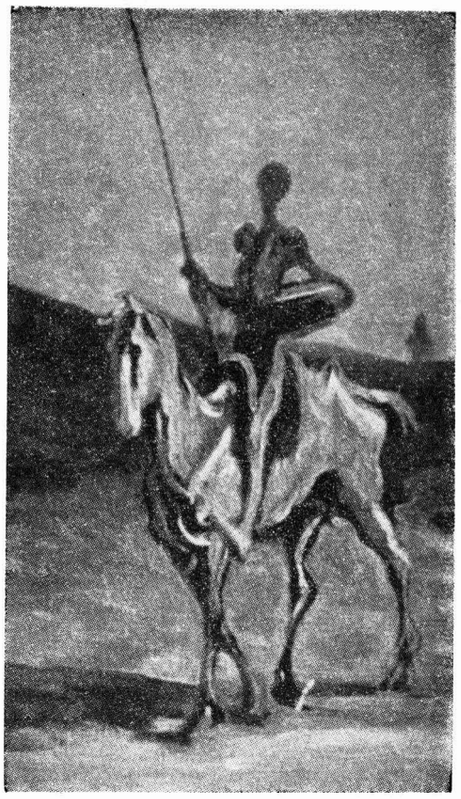
Leiva no ha querido darnos el libro rigurosamente crítico que nuestro desarrollo ameritaba. Con sus defectos, esta *Imagen* escrita —con generosidad y conocimiento— constituye el primer intento responsable de abarcar, con detalle, el período mayor de nuestra lírica.

J. E. P.

Francisco A. de Icaza, *Páginas escogidas*. Biblioteca del Estudiante Universitario, 68. Ed. de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1958, 273 pp.

Reúne varios aspectos de la obra de Icaza: poesía, crítica, historia. La primera ha resistido menos el paso de los años. En cambio su prosa sigue teniendo un interés vivo. No sólo se lee con agrado por sus cualidades formales, sino también por el contenido. Su amplia visión crítica —penetrante y rigurosa— domina desde el Siglo de Oro español hasta las letras contemporáneas. Igualmente se muestra conocedor de la cultura germánica. Aunque Icaza vivió mucho en el extranjero (donde su obra fue más conocida), en España sirvió de eficaz propagandista de la literatura mexicana. Tanto la edición como el prólogo de Luis Garrido hacen justicia a este valioso escritor mexicano.

C. V.



Don Quijote. ¿Cervantes el ingenio *más* lego?

CORRESPONDENCIA

Sr. Director
Jaime García Terrés.

Muy Sr. mío:

CREO SINCERAMENTE, *que la calidad de su interesante revista, merece el que se ponga un extremo cuidado en la selección de los originales que en ella se publican.*

Acostumbrado como estoy, a leer en Revista Universidad de México, *un material que, en términos generales, es excelente, me vi sorprendido por el artículo que publican en la página 10 del número 5 Vol. XIII de fecha enero del presente año.*

Dicho artículo es firmado por el señor Eduardo Torres y fue tomado del Heraldo de San Blas. *No dudo del amor del señor Torres por la obra cervantina, pero sí pongo en tela de juicio que un articulito como el suyo, tan plagado de errores garrafales, sea digno de ser reproducido en una revista del prestigio de la de ustedes.*

Entre los muchos errores que se pudieran señalar, destacan varios "mortales de necesidad", en los que no creo que incurriera un muchacho de secundaria. Cuando el señor Torres se refiere a Cervantes como al Manco de Lepanto confunde lastimosamente la batalla del mismo nombre (1571, en Lepanto Costas Sur de Grecia, tremenda derrota de los turcos, por las flotas combinadas de España, Venecia y el Papado, comandadas por don Juan de Austria, como usted sabe), con la derrota de la Armada Invencible, que puso fin al poderío marítimo español, frente a Plymouth en Inglaterra, y que tuvo lugar en el año de 1588. Además de que se sabe que Cervantes nunca estuvo en "la de la Invencible", sólo por lógica el señor Torres debió suponer que a los 41 que entonces contaba don Miguel, lleno de alifafes y con todas las privaciones y cautiverios sufridos para entonces, amén de un brazo menos no es creíble estuviera frente a Plymouth.

El señor Torres nos llama la atención sobre lo que él considera errata de Cervantes: las palabras Fuir e Hideputa. El Diccionario de la Lengua Española, *cuya falta de flexibilidad es notoria,* todavía *admite, como arcaísmos palabras como:*

Fuir = Huir; Fumo = Humo; Fijo = Hijo; Figo = Higo. Diariamente, todavía usamos la palabra fugitivo, con raíz del verbo fugir. Con respecto a Hideputa, se puede encontrar en dicho diccionario el siguiente artículo:

"HI.—com. Hijo. Sólo tiene aplicación en la voz compuesta Hidalgo y sus derivados, y frases como hi de puta, hi de perro".

Por otra parte no es el único caso. Todavía usamos palabras como hidalgo (fijo de algo, fidalgo) y muy comunmente Usted (Vuestra merced, Vusarce, Vusted).

Para averiguar el por qué de estas, al parecer caprichosas derivaciones, remito al señor Torres a la Gramática Histórica *del señor Miguel Asín y Palacios. Es de suponer que si aún hoy estos giros son aceptados, como antiguos, en el Siglo* XVI *estarían a la orden del día. Así que no creo que el señor Torres deba preocuparse demasiado por las heridas que a su delicada vista infirieron dichos vocablos.*

Ya terminando su brillante artículo, dice el señor Torres que Cervantes "es el genio más *lego con que cuenta nuestra lengua". Si el repetido señor Torres se refiere a Lego como carente de órdenes clericales, está en lo cierto, pero no me explico el uso del comparativo* más. *En este sentido lego se es o no se es. Lego como falto de instrucción o letras me parece un poco injusto para el pobre Cervantes. Lego en el sentido del griego* LAIKÓS = *Popular, no sé hasta que punto sería "popular" en su tiempo. Difícil cosa en un tiempo en que el libro todavía no llegaba al pueblo. En estos tiempos Cervantes es muy conocido pero ¡ay! poco leído.*

En cuanto a calificar a Sancho de "zafio y despreciable labrador" dedicado tan sólo a satisfacer las más bajas pasiones materiales como son el comer y el dormir, ¡pobre Sancho! Zafio sí, pero de ningún modo despreciable. Sancho tan bueno, tan ingenuo, tan inquebrantablemente leal; socarrón y malicioso pero tierno y honrado. Glotón cuando podía pero las más de las veces a pan y cebolla. Sancho que sale de un gobierno desnudo como nació, y pide como viáticos medio pan y medio queso, que sabe gobernar como gobernó y renunciar con la dignidad con que renunció, será cualquier cosa menos despreciable. ¡Pobre Sancho! Nadie te ha tratado tan despiadadamente.

Para terminar, quiero hacer notar que esta carta no obedece a un prurito de crítica. Por el contrario, siendo un asiduo y entusiasta lector de su revista, creo de este modo contribuir modestamente a evitar que en lo sucesivo se deslicen artículos como el que nos ocupa, entre los casi siempre magníficos trabajos que nos brindan ustedes.

Muy agradecido a la atención que se sirvan prestarme, me es grato suscribirme de ustedes su atto. y afmo. s.s.

Francisco Romera
Magdalena 613-7.